



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE RELACIONES INTERNACIONALES

TESIS DE GRADO

LAS EMPRESAS MILITARES PRIVADAS EN LA POLÍTICA INTERNACIONAL EN LA POST GUERRA FRÍA



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Alumna: Ma. Cecilia Széliga Goyeneche.

Tutor de tesina: Lic. Sebastián J. A. Muñoz.

Carrera: Relaciones Internacionales.

DNI: 29.074.312

Contacto: 02954-15364160 – cecilia.szeliga@gmail.com

Buenos Aires, Noviembre de 2014.

INDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	3
1.1 Objetivos.....	6
1.2 Metodología.....	7
2. MARCO CONCEPTUAL.....	9
3. ANTECEDENTES DE LAS EMPRESAS MILITARES PRIVADAS.....	26
3.1 Consumidores de Empresas Militares Privadas.....	32
3.2 Descripción de las principales Empresas Militares Privadas y	
Empresas de Seguridad Privadas del mundo.....	33
4. ANÁLISIS DE CASO.....	40
5. CONCLUSIÓN.....	54
6. BIBLIOGRAFÍA.....	59



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

CAPITULO 1: INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas del siglo XX se observa un interesante fenómeno a nivel mundial: *el aumento de la utilización de Empresas Militares o de Seguridad Privadas*. Los clientes que solicitan este tipo de servicios en forma generalizada son: gobiernos, organizaciones internacionales, ONG y empresas trasnacionales, entre otros. ¿Qué causas conducen a estos “actores” a contratar los servicios que ofrecen estas Empresas? ¿En qué tareas se involucran? ¿Cómo interactúan con las Fuerzas Armadas? ¿Por qué motivo/s los clientes no utilizan sus propias fuerzas militares, en el caso de contar con ellas? Son algunos de los interrogantes que surgen a partir del crecimiento de estos servicios.

Avant¹ advierte que uno de cada diez militares que desplegó Estados Unidos en Irak en el 2003 pertenecía a una Empresa Militar Privada, mientras que en la Primera Guerra del Golfo (1991), la relación fue de uno cada 50. En este sentido Peter Singer refiere que entre 1994 y 2002 el Departamento de Defensa de Estados Unidos contrato mas de 3000 contratistas de firmas estadounidenses, con un costo de mas de 300 billones de dólares la cual no fue únicamente para prestar servicios alimentarios, sino que también incluía áreas donde el ejército de Estados Unidos apoyaba misiones militares. Frente a esta afirmación el autor expresa, que en la guerra de Irak el mayor contrato se firmo con la empresa Halliburton KBR, y si bien el contrato con esta empresa supero los 20.100 millones de dólares esta cantidad es aproximadamente lo que el gobierno de Estados Unidos gasto en toda la Guerra del Golfo.

Amanda Benavidez², presidenta del Grupo de Trabajo de la Organización de Naciones Unidas sobre la utilización de mercenarios, sostiene que en la Guerra de Vietnam 1 de cada 50 personas en combate eran contratistas; en la Guerra del Golfo

¹ Avant. D (2005): “The Market for force. The Consequences of Privatizing Security”. Nueva York: Cambridge University Press.p.4-133.

² Benavidez. A (2008): “Manifestaciones y tendencias con respecto a las actividades de las PMSCs en América Latina y el Caribe”.p.4. 29/8/2008.

el número aumentó a 1 cada 20, y en la de Afganistán a 1 cada 10 personas.

Este fenómeno dista de ser nuevo. En todos los tiempos, los gobiernos han utilizado ejércitos privados, los cuales no eran propios de cada estado o de cada reino, sino que eran contratados para cumplir el rol que debían desempeñar sus propios ejércitos. Schreier³, sostiene que los mercenarios y los ejércitos privados son la tercera profesión más vieja de la historia. Los primeros registros de soldados mercenarios contratados se remontan al antiguo Sumer cuando éstos sirvieron en el ejército del Rey Shulgi de Ur. Por otra parte, en la antigüedad clásica los romanos utilizaban, de manera casi imperceptible, la contratación de soldados nómadas, galos, iberos y cretenses, volviéndose dependientes de ellos; a excepción del período de la República Romana donde se utilizaron solamente ciudadanos romanos.

Al revisar referencias históricas de los ejércitos de la antigüedad, la mayoría de los imperios contrataban soldados extranjeros para que “libraran” sus batallas, por lo que se hace claro que los mercenarios han jugado un papel constante en el desarrollo de las guerras. “La historia antigua está repleta de historias de tropas extranjeras contratadas, incluso la Biblia cuenta sus historias. El Faraón persiguió a los israelitas de Egipto con un ejército que incluía extranjeros contratados...”⁴.

Durante el período conocido como Edad Media, las guerras fueron libradas por soldados privados, específicamente para proteger derechos personales de propiedad, como también “para defender la Cristiandad de los turcos, o a la Iglesia en contra de la herejía”⁵. La necesidad de contratación de soldados extranjeros en este período de la historia, expresa P. Singer, se debía al sistema ineficiente de servicio militar que proporcionaba el feudalismo. En este contexto, se obligaba a los vasallos “inexpertos” en asuntos militares a convertirse en soldados, no asegurando una protección permanente y sólida como la requerida por los soberanos. Por lo cual, éstos se vieron obligados a contratar soldados con conocimientos precisos de la guerra y especializados en alguna clase de armamento.

³ Shreier. F y Mariana Caparini (2005): “Privatising Security. Law, Practice and Governance of Private Military and Security Companies”. Occasional Paper N° 6, Geneva Center for the Democratic Control of Armed Force. Genova.

⁴ Singer. P (2003): Corporate Warriors. “The Rice of the privatized Military Industry”. New York: Cornell University Press. p. 20.

⁵ Howard. M (2001): “War in European History”. New York: Oxford University Press USA. p. 20.

En el transcurso de la Edad Moderna, los ejércitos de mercenarios continuaban siendo contratados por las diferentes monarquías. A pesar de las expresiones vertidas por algunos teóricos políticos como Nicolás Maquiavelo que expresa “si un príncipe apoya su estado en tropas mercenarias no se hallará seguro nunca por cuanto esas tropas carentes de unión, ambiciosas, indisciplinadas, infieles, fanfarronas, en presencia de los amigos y cobardes, frente a los enemigos, no tienen temor de Dios, ni buena fe con los hombres.”⁶ En este sentido, él expresa que ningún principado se encuentra seguro si depende de las armas ajenas; por lo cual sostiene la necesidad de que cada Estado debe formar su propio ejército, el cual debe estar constituido por “súbditos, o por ciudadanos, o por siervos y clientes tuyos. Todas las demás son o mercenarios o auxiliares”⁷

Durante el siglo XVIII, se refuerza esta idea de Maquiavelo de monopolio de la violencia por parte de los estados y también las de lealtad, nacionalidad e ideología respecto de un país en particular por parte de sus ciudadanos, lo que los lleva a monopolizar el uso de la fuerza. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, los países industriales de Europa, a fin de expandir el comercio, comenzaron la conquista de territorios de África, Asia y Oceanía, inaugurando una nueva forma de colonialismo: el imperialismo. A los conflictos entre las potencias por nuevos territorios coloniales, se sumó la competencia por la demarcación de límites territoriales entre los Estados Europeos; todo este proceso estuvo acompañado de un rápido desarrollo de la industria de armamentos. Durante las primeras décadas del siglo XX, una oleada de nacionalismo invade a Europa, y los ciudadanos comunes se transforman en soldados que van al frente a dar la vida por su patria. H. Barbusse escribe “...no son soldados, son hombres. No son aventureros, guerreros, hechos para la carnicería humana, depredadores o ganado. Son campesinos y obreros que se reconocen por sus uniformes. Son civiles desarraigados. Están dispuestos. Esperan la señal de la muerte y del asesinato; pero al contemplar sus rostros entre los trazos verticales de las bayonetas, se ve que son simples hombres...”⁸. Tanto en la Primera como en la Segunda Guerra Mundial, los ejércitos que lucharon por cada uno de los países

⁶ Maquiavelo. N (1971): “El Príncipe”. p.157.

⁷ Ibid, pág. 156.

⁸ Barbusse. H (1916): El Fuego.

intervinientes, estaban conformados por fuerzas propias, apelando al espíritu nacional como motivador de las luchas.

A partir de fines del siglo XX y con el final de la Guerra Fría, se advierte que la utilización de Fuerzas Militares Privadas por parte de los Estados, crece sensiblemente reemplazando a los ejércitos nacionales. La utilización de Empresas Militares Privadas (EMP) y de Empresas de Seguridad Privadas (ESP) según datos estadísticos fue 10 veces mayor en la Segunda Guerra del Golfo que en la Primera⁹, los costos económicos de la utilización de estas compañías se estima que aumentó de u\$s 55,6 billones en 1990 a u\$s 202 billones en el 2010¹⁰; y también que Estados Unidos gastó u\$s 300 billones en el período 1994-2002 en 3.000 contratos con Empresas Militares Privadas¹¹. Estos datos permiten afirmar que éstas se han convertido en actores relevantes de la Política Internacional. A la hora de ser contratadas, estas empresas no discriminan entre estados desarrollados y subdesarrollados, entre gobiernos democráticos, militares, autoritarios, entre grupos de liberación nacional, empresas multinacionales u ONGs.

1.1 OBJETIVOS

Considerando el desarrollo del fenómeno en los últimos años del siglo XX, con esta investigación se busca determinar cuáles son las motivaciones por las que los Estados utilizan Empresas Militares Privadas y Empresas de Seguridad Privadas. Es explorar un fenómeno que en la actualidad está expandiéndose a ritmo considerable y del cual se desconoce su alcance.

⁹ Shreier. F y Mariana Caparini (2005) "Privatising Security. Law, Practice and Governance of Private Military and Security Companies". Occasional Paper N° 6 del Geneva Center for the Democratic Control of Armed Force. Genova. p.2.

¹⁰ Holmqvist. C (2005): "Private Security Companies. The Case of Regulation" Policy Paper N° 9 de Stockholm International Peace Research Institute. Estocolmo.p.7.

¹¹ Avant. D (2005): "The Market for Force. The consequences of privatizing Security". Nueva York: Cambridge University Press. p.8.